

grandes pastizales que en la antigüedad fueron el motor económico de esta comarca.

El embalse está en el pueblo de Los Barrios de Luna. Con sus aguas se favoreció el regadío de comarcas leonesas como el Páramo. Además, abastece la central hidroeléctrica de Mora de Luna. El regadío se regula gracias al contraembalse de Selga de Luna. Selga se ha convertido en punto de invernada de numerosas especies de aves acuáticas, siendo importante punto de observación para los ornitólogos. El ánade azulón, el zampullín chico o la focha son fáciles de ver durante todo el año. Se incrementa el número de aves durante las migraciones, cuando muchas especies emplean la zona como punto de alimentación y reposo en su viaje entre África y el norte de Europa.

Para salvar la infranqueable barrera que supuso el embalse y unir estas comarcas con Asturias, el ingeniero Fernández Casado diseñó un puente que fue un hito en la ingeniería civil mundial contemporánea en la década de los 80. Los avances técnicos del momento y la mejora del acero de alta resistencia garantizaron el necesario incremento de la firmeza de los cables.

De gran belleza es el Sabinar de Mirantes de Luna. Los sabinares son bosques poco frecuentes en León y en el resto de los sistemas cantábricos. Más propios de otras latitudes y de otros tiempos geológicos, cuando el clima era más seco y frío que en la actualidad, representa uno de los últimos enclaves vivos ocupados por coníferas en el noroeste peninsular.

A partir de los años 60 se han llevado a cabo repoblaciones forestales para paliar los graves problemas de erosión y pérdida de suelo. Para ello se han empleado especies pioneras de crecimiento rápido y capaces de sobrevivir en suelos muy empobrecidos, como abedules o pinos silvestres, lo que permite, al cabo del tiempo, plantar otras especies más exigentes, como robles, cerezos o serbales.

Pero en Luna tenemos que destacar su paisaje. En él se aglutinan la identidad natural y cultural del valle, resultado de unos privilegiados recursos naturales y de una forma ancestral de manejo por sus pobladores. De una historia y de un devenir que son ahora baluarte de futuro.

Luna, al igual que sus comarcas vecinas, ha tenido que adaptarse a los nuevos tiempos y conjugar sus intereses económicos y la remodelación de sus tierras. Como muchos otros lugares, ha tenido que apostar por el turismo, ya que la ganadería no es sostenible. Atrás quedan los ricos tiempos en los que las ovejas merinas pastoreaban por estos preciosos lugares.

Organizadoras

M^a Dolores Pascual
Yolanda Fernández.



Asociación LA FACENDERA – Zamora, 64 (Ateneo) – Teléf.:661 60 04 15. - 37002 Salamanca

<http://lafacendera.com>

16 y 17 octubre de 2010

EL DESFILADERO DE LOS CALDERONES COMARCA DE LUNA.

La Comarca de Luna fue declarada Reserva de la Biosfera en 2005. También está incluida en la REN (Red de Espacios Naturales de Castilla y León) y es zona ZEPA.

El Valle de Luna es una comarca tradicional de la provincia de León, formada por 6 municipios: Sena de Luna, Los Barrios de Luna, Soto y Amío, Carrocera, Sta M^a de Ordás y Risoeco de Tapia.

Su relieve es montañoso, articulado entre la Sierra de los Grajos, al norte, la Sierra de la Filería al sur, y la Collada de Aralla, al este. El pico más alto es el Cervunal, con 2081 m.

Los materiales son del Paleozoico, compuestos por calizas, pizarras, cuarcitas masivas y macizos con formaciones Kársticas.

El principal curso fluvial es el río Luna, que nace en la vecina comarca de Babia, donde se llama Río Grande. Cruza toda esta Comarca del NO hacia el SE y en él desembocan sucesivos arroyos que bajan por los valles transversales.

Sobre él se construyó un embalse, cuya presa se hizo en Los Barrios de Luna, en 1956. Sus aguas

continúan hasta unirse con el Río Omaña a la altura de la localidad de Villarroquel, desde donde comenzaremos a llamarlo Río Órbigo.

La cubierta vegetal está dominada por los pastos, lo que quiere decir que, en su momento, hubo una gran deforestación. No obstante, permanecen manchas arbóreas de robles en Los Barrios, Irede, Abalgas y Robledo; hayedos, en Caldas, pinares de repoblación en Carrocera y, como algo excepcional y de gran interés, el Sabinar de Mirantes de Luna.

El sostén económico de la comarca ha sido la ganadería trashumante y transterminante. Hay tres tipos de explotación de la cabaña ganadera: ganadería estante, trashumante y travesío. En la ganadería estante, la base alimenticia del ganado, durante todo el año, está dentro del término al que pertenece, aunque puede practicar una trashumancia local entre lo que se denominan brañas, o pastos estivales, y los pastos más próximos a la comunidad. En el caso del travesío o pastoreo transterminante, los animales, ante la escasez de herbajes en su localidad durante determinadas épocas del año,

son desplazados hacia otros lugares no muy lejanos del punto de partida. Ahora bien, si los desplazamientos son de largo alcance, o desplazamientos regionales, estamos ante la trashumancia. La desaparición de estas prácticas ganaderas ha llevado a un aprovechamiento turístico del territorio. El entorno natural y la constancia de vestigios de carácter histórico-artístico favorecen esta alternativa. Así, nos encontramos con restos de la Edad del Hierro en el castro de Barrios de Luna y con el castro romanizado de Adrados, que se dedicó a la explotación minera del oro llevada a término por los romanos en el curso bajo del Río Omaña, en las terrazas de Las Omañas, Santiago del Molinillo y Villarroquel.

Gran importancia tuvo el castillo sito en la Peña de Almanzor, sobre lo que hoy son Barrios de Luna. Apenas unas pocas piedras quedan de lo que debió ser una magnífica fortaleza. No podemos olvidarnos de la leyenda que envuelve a este castillo. El Rey Alfonso II, el Rey Casto, dejó en el castillo a su hermana D^a Jimena bajo la protección de uno de sus más valerosos caballeros, Sancho Díaz, Conde de Saldaña. Del amor de ambos nace Bernardo del Carpio. Enterado el rey de la traición, manda cegar y encerrar en una mazmorra de por vida a Sancho y a D^a Jimena la recluye en el convento de las Pelayas, en Oviedo. El niño Bernardo es educado en la Corte, ignorando quiénes son sus padres, por mandato del Rey. A los 18 años, logra la hazaña guerra que le catapulta a la fama y a los cantares épicos. Derrota a Roldán en

el desfiladero de Roncesvalles con su espada *Durandal*. Conociendo por una cortesana quienes son sus padres, no deja de pedir al rey que libere a sus padres; pretensión a la que el rey no cede por haber empeñado su palabra públicamente.

El origen del castillo de Luna no se puede precisar con exactitud, pero sí se sabe que fue el principal baluarte defensivo contra la invasión de los musulmanes. Era el castillo mejor protegido; durante lustros custodió el tesoro real.

En 1399, el castillo pasa a la familia Quiñones, en agradecimiento a los favores militares prestados al Rey Enrique III. Sus descendientes se convertirán, años más tarde, en Condes de Luna. Fueron uno de los linajes más ilustres de la región astur-leonesa. Desplegaron su poder desde la Baja Edad Media hasta bien entrada la Edad Moderna.

Otros poderes menores se implantaron en la zona, como los Marqueses de Camposagrado, la Casa de los Tusinos y Álvarez Miranda, hoy conocida como la Casona de la Señorita de Benllera, el palacio de los Condes de Nava y Pimentel, construido en Caldas de Luna en el siglo XVII.

Además del poder civil nobiliario y concejil, no podemos olvidarnos del religioso, compartido por las diócesis de León y Oviedo. Podemos destacar el Monasterio de San Cipriano, en Caldas de Luna y el Convento de Otero de las Dueñas. De la Iglesia de Sta. M^a de Ordás sólo nos quedan los restos de la torre de planta cilíndrica, del siglo XVI, construida por el Adelantado Mayor del Reino de León, Pedro Suárez de Qui-

ñones y la de Tapia de la Ribera, de planta cuadrada, levantada a finales del XIV, que estuvo bajo los dominios de la familia de los Osorio, Marqueses de Astorga y, en el siglo XV, de los Condes de Luna.

También hay innumerables iglesias y ermitas. De todas ellas, el Santuario de Camposagrado es el más conocido y donde se concitan mayor número de devotos; se levanta en los términos de Rioseco de Tapia y Benllera.

Luna alberga un relevante patrimonio geológico que ha hecho de la Comarca referente para geólogos y paleontólogos de todo el mundo. Nos remontamos al Paleozoico, hace entre 550 y 250 millones de años. Los sedimentos aparecen de una forma tan completa que su estudio ha permitido conocer valiosos datos de ese periodo.

El Cámbrico es el primero de los seis periodos o series de la Era Paleozoica, llamada también Era Primaria. El Cámbrico constituye una de las grandes divisiones de la Geología Histórica (rama de la Geología que estudia las transformaciones que ha sufrido la tierra desde su formación). Su nombre le viene del latín, *Cymru*, término con el que los galeses se refieren a su país, Gales. Fue en Gales donde se identificaron los primeros restos geológicos del Cámbrico.

En este valle se puede leer, como en ningún otro punto, la historia de la Cordillera Cantábrica. En las proximidades de los Barrios de Luna, la construcción de una carretera dejó al descubierto un conjunto de rocas que relatan con precisión la evolu-

ción del norte peninsular durante el Paleozoico.

Once formaciones constituyen esta serie destacada por la presencia de distintas estructuras, marcas y fósiles, cuatro, encontramos en esta zona. De más antiguo a más moderno reciben los nombres de Herrería, Láncara, Oville y Barrios.

En la localidad de Irede, podemos destacar la discordancia angular, diferente inclinación que presenta dos grupos de estratos, pizarras a la izquierda del Precámbrico, sobre ellos arenisca datados del Cámbrico.

Otro punto de interés es la Garganta del Infierno o Ruta de los Calderones; el agua caliza ha labrado una imponente hoz de paredes verticales en la que es muy llamativo el fuerte plegamiento de los estratos depositados horizontalmente.

En cuanto a su fauna, tenemos que destacar el rebeco, el oso pardo, que es una especie protegida, las truchas, de gran importancia para esta zona desde el punto de vista económico, corzos, tejones, gato montés, zorros, jabalís, Merece entre las aves, destacar los Treparriscos, muy bien adaptado a estos ambientes, rebuscando con su largo y curvo pico entre las grietas y fisuras los insectos de los que se alimenta. También tenemos que destacar la mariposa Apolo; es la mariposa más llamativa de la montaña, gracias a los ocelos rojizos y negros, muy vistosos sobre sus alas blancas.

El pantano de Luna fue diseñado por el ingeniero Llanos tiene un gran impacto ambiental, anegando quince pueblos y destruyendo los